

Antropolocales II

Contribuciones a 40 años de Antropología en Jujuy



Patricia Marisel Arrueta
María Elisa Paz

ANTROPOLOCALES II

Contribuciones a 40 años de Antropología en Jujuy

Patricia Marisel Arrueta

María Elisa Paz

Universidad Nacional de Jujuy

2026

Prohibida la reproducción total o parcial del material contenido en esta publicación por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, sin permiso expreso del Editor.

Antropolocales II : contribuciones a 40 años de Antropología en Jujuy / Patricia Marisel Arrueta ... [et al.] ; Compilación de María Elisa Paz ; Patricia Marisel Arrueta. - 1a ed. compendiada. - San Salvador de Jujuy : Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy -

EDIUNJU, 2026.

Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-721-652-7

1. Antropología. I. Arrueta, Patricia Marisel II. Paz, María Elisa, comp. III. Arrueta, Patricia Marisel, comp.



Colección: *Producción Científica*

Serie: *Resultados*

Diseño de tapa e interior: Matías Teruel

Corrección y cuidado de edición: Celia Navarro

Fotografía de tapa:

© 2026 Patricia Marisel Arrueta, María Elisa Paz

© 2026 Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy

Avda. Bolivia 1685 - CP 4600

San Salvador de Jujuy - Pcia. de Jujuy - Argentina

<http://www.editorial.unju.edu.ar>

Tel. (0388) 4221511- e-mail: editorial@unju.edu.ar

2026 1ra. Edición

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

“SIEMPRE VIVAS”. MEMORIAS DE LA VIOLENCIA PATRIARCAL DESDE ACCIONES ARTIVISTAS EN LA PROVINCIA DE JUJUY

Carina Elizabeth Gómez

Introducción

El femicidio, definido como “el asesinato de mujeres por razones de género”, representa una forma extrema de violencia patriarcal que afecta a sociedades en todo el mundo. En la provincia de Jujuy, Argentina, esta problemática ha alcanzado niveles alarmantes en los últimos años, generando una urgente necesidad de respuestas tanto desde el ámbito institucional como desde la sociedad civil.

Este trabajo se propone explorar cómo el activismo, entendido como “la intersección entre el arte y el activismo político”, puede contribuir a la construcción de memoria colectiva en torno a las víctimas de femicidio. Para ello, se analizan dos intervenciones artivistas realizadas en Jujuy, entre 2017 y 2019: a) Un conjunto de ilustraciones de víctimas de femicidio, creadas por la autora de este artículo; y b) La performance *Almas*, llevada a cabo por la colectiva artística feminista “Siempre Vivas”.

A través del análisis de estas acciones se busca comprender cómo el arte puede funcionar como un instrumento de transformación social, visibilizando la problemática del femicidio y contribuyendo a los procesos de memoria y justicia.

El estudio se enmarca en un contexto donde, según datos oficiales, la provincia de Jujuy registró diez casos de femicidios y de un transfemicidio en 2016; y nueve casos en 2017. Estas cifras no solo representan vidas perdidas, sino que también dejan tras de sí la memoria colectiva de las “víctimas colaterales”: familias, amigas y amigos directos de las víctimas, y grupos sociales profundamente afectados.

En las siguientes secciones se explorará el concepto de “artivismo” y su relación con la memoria colectiva, se analizarán en detalle las intervenciones artísticas mencionadas y se reflexionará sobre el potencial del arte como herramienta para la prevención y erradicación de la Violencia de Género.

Femicidios en la provincia de Jujuy

La definición de la violencia extrema por condiciones de género fue propuesta inicialmente bajo el concepto de *femicidio*, desarrollado por Diana Russell (1992), quien comprende este término más allá del asesinato perpetrado por hombres. Así, define al femicidio como “el asesinato de mujeres por hombres, por ser mujeres”, consumado por uno o varios hombres (Russell, 2006: 76). Este término también incluye a “los asesinatos misóginos (motivados por el odio y desprecio hacia las mujeres) y los asesinatos sexistas (fundamentados por un sentido de tener derecho a ellas, o por la suposición de propiedad sobre las mujeres)” (Pineda, 2019: 45).

En Argentina no fue sino hasta 2016, como consecuencia directa de la primera marcha “Ni Una Menos”, que se crearon estadísticas oficiales de femicidio. Anteriormente, el único registro provenía del Observatorio de Femicidios “Adriana Marisel Zambrano”, coordinado por la Asociación Civil “La Casa del Encuentro”, que formalizó informes a partir de análisis cuantitativos y cualitativos con el fin de realizar un aporte desde la sociedad civil.

En el ámbito local, durante los años 2016 y 2017, la provincia de Jujuy estuvo entre las provincias con mayores cifras de femicidios del país. Entre el 01 de enero y el 31 de diciembre de 2016 acontecieron diez casos de femicidio y un transfemicidio, todas las víctimas fueron asesinadas por su pareja o expareja. Una de ellas estaba embarazada. Asimismo, en el mismo periodo, se contabilizaron al menos seis niños que resultaron huérfanos.

Entre el 01 de enero y el 31 de diciembre de 2017 hubo nueve casos de femicidio. En su totalidad estuvieron involucrados once femicidas:

cuatro de estos hombres fueron parejas o exparejas de las víctimas, y dos tenían un vínculo paterno con las mujeres que asesinaron. En total, doce niños y preadolescentes quedaron huérfanos, y cuatro de ellos fueron testigos del asesinato de sus madres (Gómez, 2018).

En los siguientes años, la tasa disminuyó. En 2018, acontecieron cinco femicidios. Todas las víctimas fueron asesinadas por sus parejas, exparejas o familiar cercano. Según el Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina (Corte Suprema de Justicia de la Nación, 2019), entre el 01 de enero y el 31 de diciembre de 2019, ocurrieron tres casos en toda la provincia.

Sin embargo, en el año 2020, la violencia femicida en Jujuy volvió en alza y se convirtió, según el Observatorio Mumalá Mujeres, Disidencias y Derechos, en la provincia con mayor tasa de femicidios del país. Según estas cifras, que construyen a partir de lo publicado en medios gráficos y digitales, hubo un femicidio cada 32 horas en el país. Según el Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina (Corte Suprema de Justicia de la Nación, 2020), entre el 01 de enero y el 31 de diciembre de 2020, se perpetraron once femicidios. Estas cifras alarmantes subrayan la urgencia de abordar la violencia femicida en el territorio local.

Arte, activismo y femicidio

En los últimos años, artistas y organizaciones de mujeres y disidencias han denunciado -bajo diversos mecanismos y estrategias- la violencia femicida y transfemicida ocurrida en sus territorios a través de diversas acciones.

Por ejemplo, la reconocida muestra *Zapatos Rojos* (2009), de autoría de la mexicana Elina Chauvet, denuncia las desapariciones y asesinatos de mujeres en su país. Por su parte, la artista feminista guatemalteca, Regina José Galindo, ha creado diversas performances, como *No perdemos nada con nacer* (2000), *279 golpes* (2005), *Reconocimiento de un cuerpo* (2008), *Paisaje* (2012), *Hilo de tiempo* (2012), *Desecho* (2017), *Presencia* (2017) (Pineda, op. cit.). En las mismas, la intervención se da en espacios públicos significativos como basurales y matorrales, con la escenificación

de violencias haciendo uso de objetos sensibles como camillas, bolsas, sábanas e hilos.

Diez de cada diez es una performance de la artista Valeria Piriz que se repite cada 8 de marzo en Uruguay, desde 2015; allí mujeres vestidas de rojo intervienen en el espacio público creando moldes de figuras humanas a base de precintos adhesivos. *Velatorio Público* (2017) fue realizado por el colectivo chileno “La Yeguada Latinoamericana”, un grupo de mujeres que velan a dos compañeras que están dentro de ataúdes y son trasladadas en coches fúnebres. En Argentina, la obra *Femicidio es Genocidio* (2017) fue escenificada por la “Fuerza Artística de Choque Comunicativo”, el 30 de mayo de 2017, en tres lugares de la Ciudad de Buenos Aires y también interpeló, desde la imagen de cuerpos apilados y la desnudez, a los tres poderes del Estado.

Estos ejemplos, como muchos otros, se tratan de obras que combinan un lenguaje artístico novedoso y que, además, conllevan una propuesta política transformadora de la realidad. Se trata, entonces, de

(u)n nuevo tipo de arte político a cargo no solo de artistas, sino también de comunicadores, publicistas, diseñadores, arquitectos..., con expresiones muy diversas que, de manera imprecisa y con límites y contenidos discutibles, han sido agrupadas bajo el epígrafe general de arte activista o artivismo (Delgado, 2013: 69).

Este arte político aglutina a

artistas, colectivos, obras, proyectos y corrientes de pensamiento que tratan de interpretar las prácticas artísticas y la producción de conocimiento en el marco de una relación social y política con los contextos en que se desarrollan [con el fin de] convertirse en la plataforma de una práctica cultural que devuelva a la estética su capacidad política y pueda convertir las prácticas artísticas en instrumentos de transformación social (García Andújar, 2009 citado en Delgado, 2013).

Algunas expresiones artísticas en la provincia de Jujuy dan cuenta de la urgencia que implica, particularmente, la temática del femicidio y, sobre todo, del uso del arte como herramienta para la transformación social de las violencias basadas en el género. Como ya se adelantó, en este trabajo se reflexiona el vínculo entre femicidio y memoria en base al análisis de intervenciones artivistas en la provincia de Jujuy. Para ello, se presentan dos experiencias artivistas que combinan arte político y género. Por un lado, un conjunto de ilustraciones de víctimas de femicidio, realizadas por la autora de este artículo durante los años 2017 y 2018; y, por otro, la performance *Almas*, de la Colectiva Artística Feminista “Siempre Vivas”, que interviene en espacios públicos mediante la personificación de víctimas de femicidio de la provincia.

Ilustración: Ausencias presentes

Mordemos la sombra.
Y en la sombra
aparecen los muertos,
como luces y frutos,
como vasos de sangre,
como piedras de abismo,
como ramas y frondas.
(Huerta, 2014)

En este apartado se desarrollarán algunas explicaciones en primera persona, porque mi biografía así lo compele. En 2014, la Universidad Nacional de Jujuy me becó para completar mis estudios de grado en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAMI), Ciudad de México. Durante los meses que allí residí, aconteció la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas en Ayotzinapa. Ser parte y ser testigo de las protestas masivas y, sobre todo, ser observadora del impacto visual de la reproducción e intervención artística de los rostros de los 43 desaparecidos conmocionó mis sentidos.

Y es que la reacción de artistas y escritores fue inmediata:

Murales, acciones poéticas, performances, obras de teatro, documentales, libros, instalaciones y exposiciones han sido formas de evidencia y denuncia, investigación en busca de la verdad, elaboración del duelo y representación visual, crítica y dramática de una de las mayores tragedias ocurridas en la historia de México (Sierra, 2019).

Los rostros de los normalistas habitaron las calles, y luego los museos, recorrieron las redes; incluso la imagen del estudiante Julio César Mondragón, quien fue desollado. Una nueva y gran oleada visual artística y política devino de este hecho criminal.

Años más tarde y con esta experiencia en el cuerpo, inicio en 2016 mi acompañamiento a familiares de víctimas de femicidio en la provincia de Jujuy, en el marco de mi investigación doctoral. Metodológicamente, mi investigación doctoral se asienta principalmente en observaciones, observaciones participantes y entrevistas a familiares de víctimas de femicidio en diversos lugares de la capital de la provincia de Jujuy, realizadas entre los años 2016 a 2019. La información se pesquisó en marchas, celebraciones religiosas conmemorativas (misas), acciones frente a edificios públicos, como el Palacio de Tribunales de la provincia, la Casa de Gobierno, entre otros.

Sin embargo, no es acerca del trabajo etnográfico de lo que comentaré en esta ocasión, sino de la estrategia de acompañamiento que pude construir en base a experiencias pasadas -como mi conmoción de sentidos a partir de las intervenciones artísticas de los rostros de los 43 desaparecidos en Iguala- y el acercamiento a experiencias violentas -como lo son los casos de femicidio- durante el trabajo de campo.

Al hablar de familiares de víctimas de femicidio, me refiero a las personas que, ligadas por lazos de parentesco, fueron afectadas por la violencia patriarcal que implica el asesinato de mujeres. La aproximación teórica a los estudios de familia ofreció perspectivas útiles para analizar la casuística en torno a los familiares de víctimas de femicidio, debido

a que dichos estudios reposan en la intersección analítica entre lazos politizados y la (re)creación de identidades colectivas en torno a la violencia (Gómez, 2020: 133). Entonces, considero a estos familiares bajo la categoría: *Víctimas Colaterales de femicidio*, porque así se reconoce en ellas la potencia de construcción de identidades colectivas que ordenan su presente en base a memorias cargadas de dolor (ibíd.: 121).

¿Se puede ilustrar el luto? ¿Qué sentidos artísticos o visuales puede otorgársele al dolor? ¿Cómo colaborar en los trayectos de búsqueda de justicia de Víctimas Colaterales de femicidios? Fueron algunas de las preguntas que concatenaron sucesos biográficos, experiencias de campo y preguntas teóricas durante la investigación en curso.

Así surgió la idea -y la necesidad- de plasmar, mediante el lenguaje artístico, los rostros e historias de mujeres víctimas de femicidios.

Por tanto, en el año 2017, una infografía ilustrada (ver Figura N° 1) buscó dar respuesta a estas inquietudes. La misma fue acompañada de un breve texto que resumía nombres y edades de las víctimas, número de huérfanos, víctimas colaterales, lugares del hecho e incluso estadísticas de los femicidas. Toda esta información se sustentó en el seguimiento de noticias de medios locales y el acercamiento a familiares y amigas/os de las víctimas.



Figura N° 1: Infografía del Registro de Femicidios en la provincia de Jujuy.
Año 2017.

Fuente: Carina E. Gómez (Ilustración y diseño).

Los datos condensados en la infografía dan cuenta de los 9 casos de femicidio acontecidos en 2017 en la provincia de Jujuy. La edad promedio de las víctimas fue de 28 años. 4 de los 9 casos acontecieron en el departamento de San Pedro y 3 en Alto Comedero. Los dos restantes corresponden a los departamentos de Cochinoca y Humahuaca. El 55% de los cuerpos de mujeres fueron hallados en espacios públicos -basurales, senderos, etc-. Con respecto a la modalidad de asesinato, en 4 casos los femicidas utilizaron armas blancas para amenazar, herir y matar a las víctimas. 2 casos fueron por asfixia mecánica, 2 por politraumatismos y 1 por incineración. En la totalidad de casos estuvieron involucrados 11

femicidas, hasta donde se tiene conocimiento judicial. 4 de estos hombres fueron parejas o exparejas de las víctimas y 2 tenían un vínculo paterno con las mujeres que asesinaron.

Finalmente, hay que destacar que, en 2017, la violencia femicida, además de la pérdida de mujeres, dejó su impronta violenta en la vida de las/os hijas/os de las víctimas. En total 12 niñas y niños, y preadolescentes, no solo quedaron huérfanos y abandonados por el Estado, sino que, además, 4 de ellos fueron testigos del asesinato de sus madres (Gómez, 2018).

Como se lee, la infografía buscó recobrar las historias de las mujeres víctimas de femicidio, en contraste a la tendencia periodística generalizadora de los medios de comunicación locales. Así, frente a la falta de perspectiva de género en la cobertura mediática, las ilustraciones evocaron rostros sonrientes, sin la carga cruenta que el propio hecho conlleva. A su vez, y en consonancia con el objetivo anterior, se optó simbólicamente por el uso de flores y colores estridentes. La urgencia social por el tema resultó en la réplica de la infografía en redes sociales y medios de comunicación (*El Submarino*, 03 de enero de 2018; *Todo Jujuy*, 03 de enero de 2018).

Ya en el año 2018, el registro tomó otro rumbo estético respecto a colores y simbolismos (ver Figura N° 2), pero continuó la búsqueda por una representación visual respetuosa hacia las víctimas. Para aquel año, la tasa de femicidios descendió y el registro dio cuenta de 5 mujeres víctimas de femicidio. Dos de ellas fueron destacadas estudiantes. Todas las víctimas fueron asesinadas por sus parejas, exparejas o un familiar cercano; y tres de ellos ya habían sido denunciados. El promedio de edad de los femicidas fue de 24 años.

A este registro se sumaron datos acerca de niñez y violencia patriarcal debido a que en 2018 llamaron la atención y conmocionó a la población en general numerosos casos de filicidios y violaciones a menores en la provincia. También se anexaron datos acerca de suicidios de femicidas e intentos de femicidio en la provincia.



Figura N° 2: Infografía del Registro de Femicidios en la provincia de Jujuy.
Año 2018.

Fuente: Carina E. Gómez (Ilustración y diseño).

Mediante ambas producciones artísticas se buscó generar canales informativos y de transferencia a partir de los avances de la investigación doctoral. Ambas tuvieron sustento en la cobertura mediática local como fuente analítica y, principalmente, en el trabajo de campo realizado junto a víctimas colaterales de femicidios de la provincia.

Ambas infografías se consideran labores que rebasan los objetivos meramente científico investigativos, que dieron lugar a la práctica artística política porque se buscó, a través de las mismas, contribuir al diálogo entre la comunidad científica y diversos sectores locales entorno a temáticas que son de urgencia social, como la violencia hacia niñas, mujeres y mujeres trans; todo ello desde una clara y decida intencionalidad de acompañamiento a las víctimas. De esta manera, no solo se buscó informar mediante una divulgación interactiva, sencilla de leer, sino que se intentó hacerlo desde una perspectiva de respeto a las víctimas y sus familias.

Existen otras experiencias que conjugan ilustración y registro de casos de femicidios. Tal es el caso del proyecto “No estamos todas”, quienes a través de las redes sociales realizan homenajes a mujeres víctimas de femicidio; el mismo es un proyecto de ilustración que busca visibilizar feminicidios y transfeminicidios, y cada día comparten una ilustración en memoria de alguna víctima de feminicidio, buscando así diariamente traer este tan doloroso tema a conversación, propiciando acciones colaborativas que se oponen al olvido, y denunciando su falta y el vacío que dejan (Coronado, 2020: 180).

Se trata, en algunos casos, de retratos en donde las artistas imaginan a las víctimas -basándose en los testimonios de las familias, en sus nombres, su lugar de origen o edad, etc.-. En síntesis, se trata de una manera de honrar la vida de estas mujeres víctimas de la violencia. En otros casos las artistas piden a las familias que describan a las mujeres: qué cosas les gustaban o las identificaban, cuáles eran sus sueños o cómo las recuerdan. Algunas veces, también, se comparten pequeñas historias de vida o narraciones de cómo ha sido su ausencia (ibíd.: 184).

Así, la representación visual de las víctimas de muertes violentas por razón de género implica, en todos los casos, acompañar en la construcción de memorias colectivas, intentando -en el marco del respeto por sus vidas- colaborar con la prevención y erradicación de todas las formas de violencia de género.

Performance: “Siempre Vivas”. La cosmovisión de la muerte

La celebración a los muertos, difuntos, o las *almas* -como se las nombra en la provincia de Jujuy- es un culto prehispánico que encuentra similitudes entre diversos países, como México, Perú, Bolivia y otras provincias de la región del NOA. Esta celebración se basa en la concepción de que las almas están relacionadas con la vida cotidiana de las personas, que tienen el poder de determinar modalidades y situaciones fastas o nefastas para su existencia. Así, las comunidades andinas “esperan a las almas” con bebida, comida, rezos y cantos (Vilca, 2009: 45).

Para halagar a los difuntos y dar cuenta del cariño y la espera que parientes y amigos experimentan por ellos, se prepara gran cantidad y variedad de comidas y bebidas. Estas se colocan en una mesa especialmente adornada, que -según las localidades de la provincia- se orienta de oeste a este. Los alimentos incluyen empanadillas de cayote, galletas llamadas *capias*, *pochoclos*, frutas cortadas, pan, caramelos. Las bebidas se colocan en vasos o en botellas destapadas para asegurar que las almas puedan tomar; se colocan gaseosas, cervezas y otras bebidas alcohólicas, entre ellas, la tradicional *chicha* -bebida fermentada preparada con maíz-. Asimismo, se les ofrece coca y también se colocan sobre las mesas cigarrillos encendidos para que las almas los fumen. Lo particular de estas mesas son las figuras humanas hechas de pan, llamadas “*ofrendas*”. Las mismas son colocadas en una mesa que se adorna con ramos de flores naturales, agua bendita y otros objetos. Se dice que los muertos consumen las esencias anímicas de los alimentos y bebidas preparados y ofrecidos en la mesa, extrayendo el olor, el gusto y el sabor de los mismos (Vargas, 2013: 83).

Las ofrendas de la mesa de las almas suelen ser preparadas por los mismos familiares de los difuntos agasajados. Las ofrendas permanecen en la mesa principal de las casas de los deudos y recién se levantan el día 2 de noviembre al mediodía. Las ofrendas que no fueron “consumidas” por las almas son compartidas entre parientes y amigos (Krpmotic y Vargas, 2018: 238).

En el contexto cultural, la fecha resulta significativa, ya que en todo el territorio provincial se decreta asueto para que los ciudadanos armen las mesas de ofrendas y visiten los cementerios. El simbolismo de ese día está cargado de ausencias presentes en torno a la muerte, acciones que van más allá de la propia visita al cementerio; la tradición andina de “esperar a las almas” con comida, bebida, rezos y cantos es prehispánica (Vilca, 2009) y conlleva un tratamiento social particular de los muertos.

Por ello, interesa en este trabajo analizar algunas características performativas de la puesta en escena de “Siempre Vivas” en una fecha

donde popularmente se cree que las almas descienden -del cielo-, habitan la ciudad y regresan a sus hogares.

“Nuestras muertas”

Ya llega la triste noche,
Pa' mí que vivo penando.
Duerman los que tengan sueño,
Yo los velaré cantando.⁶⁵

Ubicada en el intersticio entre la práctica artística y la producción de teoría social (Férrer Álvarez, 2018), la performance no representa lo real, sino que lo crea, lo resignifica y lo transforma en su devenir. Así, un grupo de mujeres artistas, motivadas por la urgencia social por los numerosos casos de femicidios en Jujuy, intentaron resignificar la presencia de las almas de las víctimas.

Así nace *Almas*, una performance callejera que tuvo lugar por primera vez el 01 de noviembre de 2018 en las calles céntricas de la ciudad de San Salvador de Jujuy. La puesta en escena buscó rememorar la vida y muerte de las mujeres jujeñas víctimas de violencia y, para ello, las activistas se vistieron de negro, cantaron coplas y dejaron velas en lugares de trascendencia simbólica y política en cuestiones de género -Secretaría de la Mujer, Casa de Gobierno, Catedral-.

Posteriormente, en las siguientes intervenciones, “la dramaturgia fue cobrando cuerpo”, como lo expresa una de sus integrantes. Al principio se buscó, desde una perspectiva latinoamericana, recobrar el valor del “Día de Muertos” desde la figura de la Catrina mexicana (ver Figura N° 3). Sin embargo, en las siguientes performances, la estética se fue transformando en cuanto a colores, maquillaje y vestuario; “actualmente hay elementos que perduran y otros se fueron transformando”, afirma otra de las activistas.

65- Copla popular del NOA.



Figura N° 3: Intervención de Catrinas en la plaza principal de la ciudad.
Año 2018.

Fuente: Fotografía cedida por las mismas artistas.

En este proceso, algunos elementos culturales fueron tomando mayor presencia, tales como el aguayo, la caja y el canto de coplas, también un tocado de flores llamadas popularmente “siemprevivas”, usadas en los cementerios y altares para las almas (ver Figura N° 3). Del uso de aquellas flores deriva el nombre de este grupo artivista.



Figura N° 4: Detalle del uso de flores de la región, llamadas “*siemprevivas*”.
Fuentes: Fotografía cedida por las artistas.

Asimismo, en cada performance se da paso a la presencia de altares, que asemejan a la ritualidad del “Día de las almas”, un lugar de recuerdo en tiempo/espacio para las muertas, con velas y flores como es costumbre global; pero también con la presencia de ofrendas (panes), creadas por ellas mismas para cada intervención, que luego son compartidos no solo con las almas recordadas sino con los espectadores.

En las entrevistas realizadas, las artistas afirman hallar una identidad propia de quienes llaman “nuestras muertas”, apropiándose cada una de ellas de aquellas historias y personificándolas en cada intervención. En cada performance y trayecto callejero se pone en sentido la vida, pero sobre todo la muerte de aquellas mujeres. Para ello, cada una elige una historia que desea personificar y la modalidad de relato de su historia violenta. Esta forma de representación performativa constituye lo que Nelly Richard denomina como “escena de producción de lenguajes”, que “permite tanto quebrar el silencio traumático de una no-palabra cómplice del olvido como salvarse de la repetición maníaco-obsesiva del recuerdo” (1998: 46).

Así, las acciones de este colectivo de artistas, que más tarde decidió llamarse “Siempre Vivas”, se caracterizan por presentar un guion flexible, pero con itinerarios claramente resueltos; además utilizan el espacio público como lugar de acción, de toma de palabra e interacción con el público y transmiten un mensaje contundente mediante la construcción de objetos y vestuarios impactantes (ofrendas, carteles; vestidos negros y tocado de flores).

El cuerpo, los cuerpos (ver Figura N° 5) ocupan un rol central en los estudios sobre performance por ser el soporte material de las obras que actúan como pivote para pensar la cuestión de la identidad y la representación (Sabsay, 2006). Para las artistas de “Siempre Vivas”, el proceso teatral de escoger una historia y representarla implica ser más que una Catrina; pisar las calles con esas historias hechas cuerpo implicaba ser “una jujeña muerta más”. Así, como lo expone Del Campo (2016: 16), las teatralidades de la memoria constituyen un modo de poner en cuerpo y poner en memoria el pasado para redefinir el presente desde la escena pública. En cuanto a la rememoración de las almas como ritualidad, una de las entrevistadas artistas afirma:

pensamos en esta tradición: ¿cómo recordaba ese día la familia de las víctimas de femicidio el día de las almas?, ¿cómo sobreviven a ese dolor? Nos abocamos a que la realidad que la vida de ellas fue arrebatada, no queremos quedarnos con eso sino en esos sueños, deseos y gustos truncos.

Resulta sugestiva la noción del teatro sobre memorias de la historia reciente como posibilidad de corporizar la última catástrofe (Verzero, 2020: 143), argumento que, frente a la violencia femicida, abre las preguntas: ¿qué sucede cuando la última catástrofe deviene una y otra vez?, ¿cómo se narra con el cuerpo las violencias estructurales?, ¿cómo acciona la memoria de violencia recurrente frente a una larga memoria de las almas?

Tanto el “Día de las Almas”, como ritual andino que conjuga vida y muerte, como las acciones artistas que buscan traer las ausencias

presentes implican una voluntad de memoria colectiva. Así, un artivismo de la memoria se construiría no solo como un modo de participación política, sino también para profundizar en las reflexiones sobre las posibilidades y las limitaciones de la incidencia artístico-política en las sociedades actuales, y para discernir objetivos y fines posibles de la propia participación ciudadana (Verzero, 2019: 1).



Figura N° 5: Las artistas, en su vínculo entre la luz, las sombras, la vida y la muerte.

Fuente: Fotografía cedida por las artistas.

Artivismo y memoria. Reflexiones finales

Como ya se expuso, la violencia patriarcal, no solo en la provincia de Jujuy sino en la región, es una problemática que implica la vida y la muerte más allá de la víctima; se imbrica también el trayecto vital de familiares y amigos, es decir que los femicidios generan un impacto de violencia social complejo.

Las respuestas artivistas frente a esta violencia basada en el género y, particularmente frente a los femicidios, devienen en diversas producciones. En los casos analizados, los lenguajes artísticos como la ilustración y la performance dan paso a la representación y teatralización de la *memoria*. Así, ambas acciones constituyen un modo de poner en el cuerpo la memoria en un pasado violento para reconstruir el presente.

Los sentidos de estética de las ilustraciones realizadas por la autora de este texto y el lenguaje simbólico utilizado en las performances de “Siempre Vivas” implicarían un artivismo de la memoria que se va creando como historia pasada/presente para un público espectador que observa, pero que a la vez se conduce.

En el caso de las ilustraciones se buscó una evocación que supere la revictimización, optando por rostros sonrientes, intentando con ello un acercamiento a los relatos de los familiares, a cómo deseaban recordarlas. Como ya se comentó, no es sencillo hallar sentidos estéticos de la muerte y el dolor que no caigan fácilmente en lo cruento que el propio hecho conlleva. Por su parte, aquel itinerario callejero de *Almas* no solo permite al público el reencuentro con esas historias individuales de violencia, sino además contribuye a la restauración de la justicia social, deteniéndose en los lugares de poder que detentan la injusticia. Así, se puede develar la injusticia y silencio sociales que no solo padecieron las víctimas al vivir, sino luego de su muerte. Las artivistas, en sus performances, fueron echadas de ciertos lugares y la historia pareciera replicarse; las mujeres y sus historias no son bienvenidas en lugares públicos: en la calle, en el shopping, ni en la Casa de Gobierno.

Si las acciones artivistas constituyen una fuerza activa que es parte de un proceso histórico, entonces queda claro que el artivismo de la memoria se construiría como un modo de participación política que, junto a los movimientos feministas y la sociedad movilizada por la violencia basada en el género, sacan a los femicidios del anonimato y los denuncian logrando rescatar nombres e historias particulares de las víctimas y otorgando una nueva dimensión a la protesta contra estos crímenes.

De esta forma, ambas acciones artivistas reinterpretan y acompañan procesos de memoria en torno a víctimas de femicidio en el contexto local, intentando convertir a la ilustración y la performance en instrumentos colaborativos de transformación social frente a esas violencias.

Bibliografía

Coronado, G. (2020). "No Estamos Todas: ilustrando memorias". *Iberoamérica Social* (14), 173-201.

Corte Suprema de Justicia de la Nación (2019). *Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina. Edición 2019*.

Corte Suprema de Justicia de la Nación (2020). *Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina. Edición 2020*.

Del Campo, A. (2016). "Poéticas de la visibilidad/poéticas de la ausencia: cuerpo y teatralidad". *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 3 (5), 12-32.

Delgado, M. (2013). "Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos". *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 18, (2), 68-80.

Férrer Álvarez, M. (2018). "Cuerpos propios. Antagonismos en el arte de performance femenina en la época del giro performático". *Asparkia, Investigació Feminista*, (33), 117-132.

Gómez, C. E. (03 de enero de 2018). "9 Vidas, 9 Mujeres, 9 Sonrisas presentes". Recuperado (en línea) de <http://elsubmarinojujuy.com.ar/9-vidas-9-mujeres-9-sonrisas-presentes/> (julio de 2025).

_____ (2020). "Retratos de Memorias: Análisis de fotografías documentales de familiares de víctimas de femicidio (Jujuy-Argentina)". *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*, (14), 116-139. España.

Krmpotic, C. S. y Vargas, A. N. (2018). "El día de los muertos y el cuidado del espíritu en el Noroeste Argentino". *Revista CUHSO*. Universidad Católica de Temuco.

Pineda, E. G. (2019), *Cultura Femicida. El riesgo de ser mujer en América Latina*. Argentina: Prometeo.

Russell, D. (2006). “Definición de feminicidio y conceptos relacionados”. En D. Russell y Harmes (eds.) *Feminicidio: una perspectiva global*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

Sierra, S. (4 de septiembre de 2019). “Arte que construyó el luto por Ayotzinapa. El Universal”. Recuperado (en línea) de <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/artes-visuales/arte-que-construyo-el-luto-porayotzinapa> (julio de 2025).

Todo Jujuy (03 de enero de 2018). “Femicidios en Jujuy: Nueve mujeres perdieron la vida a manos de hombres de su círculo íntimo”. Recuperado (en línea) de <https://www.todojujuy.com/jujuy/femicidios-jujuynueve-mujeres-perdieron-la-vida-manos-hombres-su-circulo-intimo-n101343> (julio de 2025).

Vargas, N. A. (2013). “Compadrazgo de difuntos en Jujuy, Argentina”. *Scripta Ethnologica*, vol. 35, 77-92. Bs. As.: CONICET.

Verzero, L. (2019). “Estetizar los cuerpos activados: teatro y militancia en torno al Cordobazo”. *Aletheia*, 9 (18).

Verzero, L. (2020). “Cuerpos subvertidos: Artes escénicas y memoria en el siglo XXI. El caso argentino”. *Historia y Memoria*, (21), 137-172.

Vilca, M. (2009). “Los ojos cerrados a la espera del sol maduro. La celebración de las almas en Llamerías, Puna de Jujuy”. En Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas. *Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas*, 11, (1), 45-51.